

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia, *¿Existieron las romanas?*, Madrid, Akal, 2024, 192 pp., ISBN-978-84-460-5608-9.

Elena Duce Pastor<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.38.2025.43758>

En este volumen inaugural de una nueva colección de Akal, coordinado por Miguel Ángel Cajigal, que aplica la perspectiva de Género a lo largo de la historia y la historia del arte, Patricia González analiza la visión historiográfica que se ha tenido sobre las mujeres griegas y romanas. En un formato breve, pues el texto ocupa 176 páginas, y con un lenguaje accesible, ofrece al público general especializado las claves del estudio de las mujeres grecorromanas.

El objetivo del libro, destinado sin duda a un público universitario de grado, no es hablar de las fuentes que conservamos, sino de cómo hemos decidido mirarlas. Las mujeres se convierten en un sujeto histórico analizado a través de los ojos del tiempo. Los historiadores y sus preocupaciones miran el pasado con sus prejuicios e ideas preconcebidas. Con un discurso claro y sencillo, se hace un recorrido por las diferentes corrientes que se han preocupado por cómo vivieron las griegas y las romanas en la Antigüedad. Con el formato de señalar los grandes hitos y los trabajos que han marcado tendencia en el estudio de las mujeres y la inserción de la perspectiva de género, se hace un recorrido por corrientes historiográficas. Para clarificar los problemas y las críticas, se ofrecen ejemplo de obras concretas y de las críticas y suspicacias que generaron.

El primer capítulo «Cuando solo estaba ella» plantea los problemas de acercamiento a la Antigüedad durante la Ilustración, el momento en el que la historia nace como disciplina y se ocupa de los «grandes varones». Hasta ese momento, solo existían las compilaciones de personajes relevantes donde las mujeres aparecían de manera muy ocasional. De hecho, las referencias a los autores antiguos se reducían a las grandes personalidades como Julio César o Alejandro Magno, con un claro afán pedagógico. Los primeros historiadores se preocuparon principalmente por la edad Moderna y Contemporánea retrasando el estudio de las mujeres romanas.

La sociedad antigua, y por lo tanto de las mujeres que vivieron en ella, no es objeto de estudio hasta la Escuela de los Anales, analizada en el capítulo segundo «La historiografía se hace». Es en el marco del interés de los estudios sociales, que saltan por vez primera de la historia fáctica oficial que incluía solo a políticos y eventos

---

1. Universidad Autónoma de Madrid. C.e.: [elena.duce@uam.es](mailto:elena.duce@uam.es). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0604-2300>

militares, cuando las mujeres romanas aparecen por vez primera. Estos trabajos mencionaban a las romanas lo cual no significa que hicieran historia de género. De hecho, solo aparecían las grandes personalidades, reinas y mujeres poderosas, sin tener en cuenta que vivían en un contexto que las había permitido ser visibles.

En el capítulo tercero, titulado «Cómo se construyó a las romanas», la autora se adentra en el concepto de Género y en cómo la segunda ola del feminismo buscó en la Antigüedad a nuevos referentes. Por ello, el capítulo siguiente «Lesbianas, matronas y vestales» no deja de ser una continuación. Incide en cómo los conceptos de interseccionalidad, el movimiento LGTBIQ+ o el cuestionamiento del sexo, género e identidad sexual son factores construidos socialmente y no de naturaleza biológica y en cómo han contribuido a avanzar en el estudio de las mujeres romanas. La autora se centra en la construcción de estereotipos de género como el de la *femme fatale* o la mujer envenenadora, exemplificado en personajes como Mesalina o Cleopatra. Estos modelos de virtud o vicio en la antigüedad son reconvertidos en el mundo contemporáneo para exemplificar una sociedad romana donde se producían multitud de vicios que justificaban su decadencia. En ese sentido, los estudios de mujeres tratan de matizar esa visión sesgada de las fuentes y preocuparse por la diversidad de vidas de las mujeres en la antigüedad en función de su estatus social o económico.

El capítulo quinto, «La arqueología inocente», cuestiona la objetividad de las ciencias modernas, retando su supuesta objetividad y evidenciando prejuicios sociales y morales. Tomando como modelo a la Dama del Areópago, una mujer aristócrata griega muerta de parto en la Atenas arcaica y que fue interpretada durante décadas como un varón, o el conocido ejemplo de la Dama de Baza, la autora insiste en los sesgos del investigador. El registro arqueológico ha sido visto desde un binarismo excesivamente rígido, construyendo la imagen del varón guerrero y de la mujer doméstica. El capítulo final, «Buscando el espejo», analiza las corrientes actuales que saltan de los formalismos de la academia, llevando el discurso hacia la divulgación, la transferencia y las diferentes actividades promovidas desde la academia o desde espacios periféricos para acercar a las mujeres romanas al ciudadano.

En resumen, es un excelente libro para conocer a grandes rasgos la historiografía sobre las mujeres greco-romanas en la antigüedad, destinado especialmente al alumando universitario o público especializado que busque un panorama sobre los estudios de género. Puede también emplearse como material complementario docente, pues no abusa de las citaciones pero sí referencia los títulos esenciales. Es importante que parte del origen de la historia y del mito del matriarcado para evaluar las diferentes corrientes que se han ocupado de buscar mujeres en la historia. De esta manera quien no conoce el tema puede situarse desde el inicio.

No obstante, y a pesar de que al inicio es inevitable, hay una sobredimensión de la academia anglosajona en sus ejemplos. Cita trabajos en inglés como los grandes pioneros, dejando de lado otros igualmente esenciales como las aportaciones de la

Escuela de París. De hecho, si bien es un trabajo sobre mujeres griegas y romanas, se percibe que el campo de interés de la autora es el mundo romano, pues perpetúa una imagen de las mujeres griegas únicamente a través de las fuentes atenienses y con algún ejemplo en Esparta.

Ya en el panorama actual, se echa en falta más presencia de los estudios postcoloniales y feministas en el estudio de la Antigüedad, pues da la impresión de que los estudios de género son exclusivos de la academia europea. Los ejemplos de intersección o crítica a un academicismo eurocéntrico y blanco son muy escasos, o aparece reflejados únicamente en las producciones cinematográficas, sin tener en consideración que también es un debate que atañe a las fuentes históricas antiguas. Lo mismo ocurre con las referencias divulgativas, quizás demasiado inmediatas y focalizadas en pocos canales, como X (antiguo Twitter) y determinados museos. Se echa en falta una visión más plural sobre el salto de la academia al mundo de la divulgación. Dejando de lado estos aspectos, es un trabajo sólido y bien documentado, además de una primera propuesta de un manual de tamaño reducido sobre historiografía de los estudios de género y accesible y comprensible. Los no iniciados en el tema pueden comprender las bases de la problemática y entender por qué es pertinente la pregunta ¿existieron las romanas?

